

Recuperación social y económica en tiempos de pandemia: una respuesta a la inseguridad alimentaria y nutricional desde el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)

Social and economic recovery in times of pandemic: a response to food and nutritional insecurity from the Central American Integration System (SICA)

Redressement social et économique en temps de pandémie: une réponse à l'insécurité alimentaire et nutritionnelle du Système d'intégration centraméricain (SICA)

Alfredo Suárez Mieses*

Resumen

Un análisis sobre la articulación y convergencia de políticas por parte de los gobiernos de los Estados miembros del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) en su respuesta ante los efectos socioeconómicos de la pandemia de covid-19 con especial énfasis en materia de seguridad alimentaria y nutricional en los hogares más vulnerables. El análisis incluye un acercamiento al Plan para la Recuperación, Reconstrucción Social y Resiliencia de Centroamérica y República Dominicana

* Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid); magíster en Estudios Latinoamericanos y en Ciencia Política para el Desarrollo Democrático (Universidad de Salamanca), en Estudios Internacionales (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra), y en Administración de Negocios para Ejecutivos-MBA (Université du Québec); especialidad en Ciencias Pedagógicas, Económicas y Empresariales (Universidad Asociación Pro Educación y Cultura); licenciado en Administración de Empresas (Universidad Iberoamericana). Ha sido Secretario General de la Integración Social Centroamericana (SG-SISCA) del SICA, y diplomático de República Dominicana en Portugal.

como oportunidad multilateral para, a partir del proceso integracionista, promover una reconstrucción inclusiva, resiliente y sostenible que apoye a los más vulnerables, superando miradas exclusivamente nacionales en las soluciones planteadas para enfrentar la crisis. En este sentido, se explora la integralidad de las intervenciones de recuperación propuestas desde el área o subsistema social del SICA, en línea con lo dispuesto por el Consejo de la Integración Social Centroamericana (CIS).

Palabras Clave: pandemia, recuperación social y económica, seguridad alimentaria y nutricional, integración, Centroamérica y República Dominicana.

Abstract

The objective of this article is to analyze how did the governments of the SICA Member States responded to the potential effects of the Covid-19 pandemic on household food and nutrition security. Furthermore, to know why the Plan for the Recovery, Social Reconstruction and Resilience of Central America and the Dominican Republic represents an opportunity for the integrationist process to promote an inclusive, resilient, and sustainable reconstruction that supports the most vulnerable, but, above all, that goes beyond the exclusively national gaze on the solutions proposed to face the crisis. In this sense, the comprehensive nature of the recovery interventions proposed from the SICA area or social subsystem is explored in line with the provisions of the Central American Social Integration Council (CIS).

Key words: pandemic, social and economic recovery, food and nutritional security, integration, Central America and the Dominican Republic.

Résumé

Une analyse sur l'articulation et la convergence des politiques des gouvernements des États membres du Système d'intégration centraméricaine (SICA) dans

leur réponse aux effets socio-économiques de la pandémie de covid-19 avec un accent particulier sur la sécurité alimentaire et la nutrition des plus vulnérables ménages. L'analyse comprend une approche du Plan pour le relèvement, la reconstruction sociale et la résilience de l'Amérique Centrale et de la République Dominicaine en tant qu'opportunité multilatérale pour, à partir du processus intégrationniste, promouvoir une reconstruction inclusive, résiliente et durable qui soutient les plus vulnérables, en surmontant exclusivement vues nationales dans les solutions proposées pour faire face à la crise. En ce sens, la nature globale des interventions de relèvement proposées à partir de la zone SICA ou du sous-système social est explorée, conformément aux dispositions du Conseil d'intégration sociale d'Amérique Centrale (CIS).

Mots clés: pandémie, reprise sociale et économique, sécurité alimentaire et nutritionnelle, intégration, Amérique Centrale et République Dominicaine.

Introducción

La pandemia de covid-19 ha impactado, indistintamente, a las economías desarrolladas como a la de países emergentes y en desarrollo y, muy probablemente, lo continuará haciendo a lo largo de 2021. En 2020 la economía global registró su mayor contracción del producto interno bruto desde la Segunda Guerra Mundial con una caída estimada del 4.4%. América Latina y el Caribe, la región más desigual del planeta, acumuló su peor dato económico en más de un siglo al sufrir un desplome del 7.7% del PIB y se posicionó como la región más afectada del mundo emergente (CEPAL, 2020, p.11), a la vez que para el conjunto de las economías de los países que integran el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)¹

¹ El SICA es el marco institucional de la integración de la región centroamericana, conformado por ocho Estados: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

se ha estimado un decrecimiento del PIB de 6.8% (SIECA y SECMCA, 2020, p.3).

Cualquier escenario de impacto, así como las probabilidades de recuperación social y económica de los países del SICA, están marcados por un considerable grado de incertidumbre y vulnerabilidad provocados en mayor parte por la propia evolución de la covid-19 desde el punto de vista epidemiológico y por el resultado que tengan las medidas de política económica aplicadas para enfrentar los efectos de la pandemia.

Sin embargo, ante la nueva manera de vivir, está claro que la vacunación contra la covid-19 se constituirá en una herramienta valiosa para ayudar a frenar la pandemia y con ello empezar a pensar en una posible recuperación global, aunque en estos momentos la mayor preocupación existente son los retrasos en la administración de las vacunas en diferentes países del mundo. En el SICA, aunque Costa Rica y Panamá empezaron a recibir sus primeras vacunas en diciembre y enero, República Dominicana —que no logró recibir su primer lote hasta mediados de febrero— lidera la carrera de vacunación, superando el medio millón de dosis aplicadas. En menor medida, el resto de los países centroamericanos como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua ya empezaron a vacunar a su población; según la coalición *The People's Vaccine Alliance*, integrada por un conjunto de organizaciones y activistas mundiales y nacionales, entre los que destaca OXFAM, estiman que, para finales de 2021, 9 de cada 10 personas en los países pobres no podrán ser vacunadas por la falta de acceso equitativo a las mismas².

La actual crisis hace sentir sus efectos más allá de la dimensión sanitaria; si consideramos los estragos socioeconómicos que como consecuencia de la interrupción de la actividad económica está causando en las fuentes de empleo e ingresos, la pandemia ha puesto de relieve el riesgo persistente

2 Ver: www.oxfam.org/es/notas-prensa/activistas-de-todo-el-mundo-advierten-que-9-de-cada-10-personas-en-los-paises-pobres

sobre la inseguridad alimentaria y nutricional de los hogares más vulnerables en Centroamérica y República Dominicana.

Previo a la pandemia, en el año 2019, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua presentaban un incremento de la inseguridad alimentaria con 4.4 millones de personas en condiciones de crisis o emergencia alimentaria. Para 2020 se estima que el efecto de la covid-19 podría haber duplicado esta cifra y alcanzar los casi 9 millones de seres humanos en riesgo de padecer hambre y malnutrición. Lo anterior, derivado de la escasa capacidad de resiliencia de las poblaciones, sobre todo entre los grupos con una alta vulnerabilidad como los indígenas, afrodescendientes, migrantes, las poblaciones en zonas fronterizas, y las familias pobres en general que habitan en áreas rurales y urbanas marginales (FSIN, 2020, p.216).

Un dato preocupante, aunque debe ser interpretado con la debida prudencia, es el que nos muestra que tras el aumento del hambre y por ende de las personas subalimentadas entre 2015 y 2019, la meta 2.1 del segundo objetivo de desarrollo sostenible de poner fin al hambre no estaría en vías de lograrse a 2030; esto sin siquiera considerar los efectos adversos que está provocando la covid-19. Por otro lado, ya la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) junto a otras agencias, fondos y programas de las Naciones Unidas nos adelantan que, de llegar a cumplirse las expectativas de recuperación en el crecimiento económico para 2021, la población expuesta a niveles de inseguridad alimentaria quedaría por debajo del nivel previsto de progreso para dicho ejercicio, aunque esto suponga un avance con respecto a 2020 (FAO et al., 2020).

Al actual contexto de incertidumbre que enfrentan los países de la región SICA habría que añadir la problemática de la informalidad, que en algunos casos supera el 65% de sus economías³. Al mismo tiempo, al contar con espacios fiscales muy acotados es posible que a mediano plazo se vea limitada

3 Estadísticas sobre la economía informal, ver: <https://ilostat.ilo.org/es/topics/informality/>

la ampliación tanto en forma horizontal como vertical de los sistemas universales de seguridad y protección social, tan necesarios en estos momentos para los hogares que no cuentan con recursos suficientes para enfrentar las medidas de aislamiento social y la consiguiente pérdida de empleo.

Dado que durante la pandemia ha resultado valioso aprovechar las potencialidades que representa el espacio de integración social regional, en los siguientes apartados haremos referencia a los acuerdos⁴ que adoptó el Consejo de la Integración Social Centroamericana, en calidad de órgano responsable de la coordinación y articulación de las políticas sociales entre los Estados miembros del SICA (con la titularidad de los coordinadores del Gabinete Social de cada país, usualmente de rango ministerial), para trabajar en la oportuna adecuación de los sistemas de protección social y el abordaje conjunto de las medidas que favorezcan el alivio de la pobreza y la reducción de las brechas sociales en la etapa de recuperación pospandemia. Una recuperación que demandará la generación de acciones concertadas que sean capaces de configurar sociedades más justas y ambientalmente más sostenibles.

El papel de la protección social en contextos adversos

La crisis ha golpeado a la región en un momento de inestabilidad económica y social, cuando los gobiernos enfrentan problemas profundos aún sin resolver como los altos niveles de pobreza, la desigualdad social y la economía informal, en el marco de un espacio fiscal muy limitado. En este contexto, los países deben encontrar formas de atender de manera eficiente y eficaz a las poblaciones más vulnerables y garantizar condiciones mínimas para su supervivencia. Aquí es donde la

4 Para ampliar, ver CIS (2020). *Segunda Declaratoria Especial del Consejo de la Integración Social Centroamericana: Unidos por la Recuperación y la Reconstrucción Social de la Región SICA*. Ciudad de Panamá: abril.

protección social se convierte en un instrumento fundamental: una respuesta para proteger a la población más pobre y vulnerable que, sin redes adecuadas de protección social, enfrentaría la pérdida de sus medios de vida, menores ingresos, mayores riesgos de enfermarse, rezago educativo y una mayor inseguridad alimentaria y desnutrición⁵.

A raíz de la pandemia y a efectos de garantizar los derechos fundamentales de los más vulnerables frente a pérdidas de ingreso de las familias, los Estados miembros del SICA activaron una serie de medidas de aplicación nacional para reforzar la seguridad y protección social, las cuales fueron variando de acuerdo con la evolución de la pandemia. Una vez más, ante una situación de crisis o emergencia como la generada por la covid-19, la protección social se erigió como un mecanismo capaz de garantizar la adquisición de alimentos y productos de primera necesidad, el acceso a medicamentos y hasta la protección de los ingresos de los trabajadores pobres.

Países como Costa Rica o República Dominicana, que cuentan con sistemas de protección social mucho más consolidados y con una intervención pública más articulada que el resto de los países centroamericanos, demostraron tener una mejor capacidad de respuesta a corto plazo. De este modo, es posible afirmar que las políticas sociales ya existentes, planteadas desde una dinámica de planificación territorial, permitieron disminuir los efectos negativos de la crisis. Por otra parte, los países del SICA anunciaron paquetes de medidas fiscales para hacer frente a la emergencia sanitaria y mitigar de algún modo los daños sociales y económicos. Dichas medidas implican un considerable esfuerzo fiscal que, en promedio, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) cifra en torno al 3,9% del PIB de toda la región⁶.

6 Para ampliar, ver: EUROSOCIAL (2020). *Reconstrucción y recuperación post-pandemia covid-19 en clave de cohesión social*. Tribuna Eurosocial+, Revista Recíprocamente, #2, p.40-41.

De acuerdo con informaciones recopiladas por el Observatorio COVID en América Latina y el Caribe de la CEPAL⁷, durante la crisis los Estados miembros del SICA han implementado un total de cien acciones en materia de protección social buscando limitar el impacto de la pandemia por medio de transferencias de efectivo (aumento de transferencias existentes, expansión de transferencias de efectivo a nuevos receptores, desembolso anticipado de transferencias), transferencias de alimentos, transferencias en especie y garantía de servicios básicos, entre otras. En adición a las medidas de protección social, en la región SICA se han contabilizado otras 930 acciones implementadas sobre la economía, el empleo, la salud, el género, y las restricciones de movilidad en general.

Asimismo, antes de la pandemia la mayoría de los países del SICA contaban con programas sostenibles y bien consolidados de alimentación escolar que, en muchos casos, incorporaban componentes de compras locales para la adquisición de alimentos de la agricultura familiar. Sin embargo, con la irrupción de la pandemia y el cierre temporal de los centros educativos, los países se vieron obligados a dar continuidad a la distribución de alimentos mediante entrega directa en los hogares o en los propios centros educativos o comedores populares. La entrega de cajas de alimentos para preparar en los hogares ha permitido hacer frente a los impactos negativos que la crisis sanitaria podría tener en la malnutrición infantil de aquellas familias en situación de pobreza extrema.

Las familias con niñas, niños y adolescentes son consideradas las de mayor vulnerabilidad ante la crisis, al preverse que —ante la pérdida de fuentes laborales y el consecuente deterioro de las condiciones de vida— pudieran llegar a comprometer su derecho a la alimentación, sobre todo en sectores como los trabajadores informales o las trabajadoras domésticas y las poblaciones rurales, indígenas y afrodescendientes, así como las personas con discapacidad y los migrantes.

7 Ver: www.cepal.org/es/temas/covid-19 (consultado el 1 de febrero de 2021).

Otro aspecto que ha requerido el apoyo e intervención de los gobiernos de Centroamérica y República Dominicana por el impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria es la protección de la cadena básica de suministro de alimentos y de los sistemas agroalimentarios, lo que ha requerido una gran movilización y coordinación en torno a un conjunto de prioridades estratégicas y operacionales orientadas a proteger las actividades relativas a la producción y comercialización de alimentos. La capacidad de adaptación a la coyuntura existente por medio de sistemas mejorados de alerta y de acción tempranas junto al fortalecimiento de los esquemas nacionales de protección social y el apoyo a los medios de vida, están propiciando un aumento en la resiliencia de las familias de las áreas rurales.

Es conveniente destacar que los Estados miembros del SICA se ven afectados por otro problema de larga data: el desafío que representa la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos, especialmente en territorios donde habitan poblaciones con niveles insuficientes de protección social, lo que constituye una amenaza a cualquier objetivo dirigido a acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En 2020, en uno de los peores momentos de la emergencia sanitaria, vimos cómo la tormenta tropical Cristóbal provocaba lluvias devastadoras en El Salvador⁸ y Guatemala. Unos meses después, los huracanes Eta e Iota, en su paso por Honduras, Nicaragua y Guatemala, así como por otros países centroamericanos, dejaron más de 300 muertos y miles de desplazados, así como la destrucción de viviendas y cuantiosas pérdidas en el sector agrícola⁹.

De ese modo, partiendo de que en la región SICA la protección social reactiva frente a emergencias es de aplicación reciente, con sistemas operativos aún débiles y de baja cobertura, la aplicación de este enfoque —sin importar la naturaleza del choque, sea económico o por desastres derivados de fenó-

8 En 2018, El Salvador sufrió una severa sequía prolongada que afectó a más de doce mil familias, provocando al mismo tiempo la pérdida de cosechas de agricultores de subsistencia y el riesgo de inseguridad alimentaria.

menos naturales— ha demostrado ser eficaz en las respuestas a emergencias (OPM, 2020, p.9).

En la medida en que la pandemia avanzaba provocando un mayor nivel de vulnerabilidad en los hogares pobres, los gobiernos de los países que integran el SICA se vieron en la obligación de expandir sus sistemas nacionales de asistencia y protección social, brindando así una respuesta más oportuna frente a la amenaza que suponía la pérdida de los medios de vida y la percepción de menores ingresos de la población pobre. A raíz de la crisis, el aumento y la ampliación de los programas de transferencias condicionadas se han visto complementados con otros esquemas de protección social no contributiva, como los programas de alimentación escolar ya mencionados y los de empleo, por medio de inversiones en capacitación técnica y formación profesional.

El actual debate instaurado en la región bajo el argumento de evitar otra «década perdida» ha tenido como fundamento las previsiones elaboradas por la CEPAL respecto al incremento en el número de personas en situación de pobreza, que podría pasar de 185.5 millones en 2019 a 230.9 millones en 2020, es decir el 37.3% de la población de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020b, p.3). Ante la posibilidad de que la presente crisis económica y social también genere una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, crece la expectativa regional de avanzar hacia el cierre de brechas de todo tipo por medio de un cambio en el actual modelo de desarrollo.

Para tal propósito, la mirada en la protección social para reducir el impacto de la crisis en los más pobres ha reforzado la importancia de que las familias más vulnerables puedan contar con una garantía de ingresos y acceso a servicios básicos que impida efectos sociales negativos como la imposibilidad de acceder a la alimentación adecuada. Cada año, los gobiernos de América Latina y el Caribe invierten en promedio alrededor del 0.35% del PIB (2018) en protección social, una cifra que puede ser mejorada tras conocerse que, durante al menos seis meses de la emergencia sanitaria, dicho promedio

alcanzó el 1.3% del PIB (CEPAL y UNICEF, 2020, p.7) en gasto social derivado de las transferencias monetarias y en especie no contributivas.

En esa línea, la respuesta esperada para atajar los efectos socioeconómicos de la pandemia debe tener como base la transición hacia un modelo de desarrollo social más inclusivo que evite, entre otras cosas, que el incremento del riesgo de hambre y malnutrición sea un resultado de la pandemia. En virtud de ello, desde la FAO se está animando a los gobiernos de la región a que reflexionen sobre la impostergable transformación de los sistemas agroalimentarios a fin de que los mismos sean capaces de proveer alimentos saludables y nutritivos para todos, al tiempo que se planifican nuevas formas de producción sostenible orientadas a lograr sociedades rurales prósperas e inclusivas (CEPAL/FAO, 2020, p.16).

Con uno de los índices más altos de sobrepeso y obesidad en niños y adultos a nivel global, la región SICA podría salir aun más perjudicada al detectarse que en el presente contexto de dificultad económica los precios de los alimentos se han visto incrementados por distintos factores, lo que está haciendo menos asequibles las dietas saludables y generando en algunos casos consecuencias sobre la inseguridad alimentaria y en las diferentes formas de malnutrición, como pudiera ser el retraso en función de los patrones de crecimiento y la obesidad en adultos (FAO et al., 2020, p.69).

Desde tal pronóstico, sería importante que la región SICA en su etapa de recuperación y reconstrucción pospandemia asuma un cambio de paradigma sobre las políticas alimentarias, para que en la estrategia de eliminación del hambre y la malnutrición veamos esfuerzos que complementen, por un lado, no solo el consumo apropiado de calorías y proteínas, sino la ingesta variada de alimentos de alta calidad nutricional y, por otro, se fomente la sostenibilidad de los sistemas alimentarios a través del fortalecimiento de los vínculos entre los actores públicos y privados de las cadenas de suministro, además de observar la tendencia global hacia los circuitos de producción y consumo a nivel local.

Con mirada prospectiva y en aras de alcanzar los necesarios pactos políticos y sociales que permitan el progreso para todos sobre la base de una reconstrucción mejor, la región SICA también deberá mirar al pasado y aprender de lo sucedido en la crisis económica de la década de 1980. Por tanto, en su respuesta a la emergencia los países de Centroamérica y República Dominicana están llamados a aplicar —más allá de la crisis— un enfoque integral en sus programas de asistencia y protección social que evite el aumento de las desigualdades alimentarias y nutricionales de las familias pobres. Hacer efectiva la universalización de la protección social y la salud es la gran tarea pendiente de muchos gobiernos frente a los impactos de la covid-19.

Profundizando la integración social regional para superar la crisis

A pocas semanas del primer embate de la pandemia en los países centroamericanos y República Dominicana, el Consejo de la Integración Social Centroamericana (CIS)¹⁰ puso en valor y resaltó la importancia del SICA como plataforma política de cooperación, en el entendido de que dicha plataforma es capaz de sumar esfuerzos y coordinar recursos que ayuden a mitigar el impacto de la pandemia sobre las familias de la región. El primero paso para afrontar juntos los desafíos sociales provocados por la pandemia fue el establecimiento de un espacio de coordinación permanente a nivel regional para servir de espacio de reflexión e intercambio de experiencias entre los propios Estados miembros del SICA y socios internacionales para el desarrollo.

En ese sentido, partiendo de que problemáticas como la pobreza y la desigualdad todavía requieren de grandes esfuerzos y cambios sustantivos —más allá de los avances registrados

10 Para ampliar, ver: CIS (2020). *Primera Declaratoria Especial del Consejo de la Integración Social Centroamericana en el Contexto de la Pandemia Provocada por el Coronavirus*. Ciudad de Panamá: abril.

en política pública en Centroamérica y República Dominicana— y, sobre todo, ante la necesidad de aumentar la capacidad de respuesta y resiliencia social en dichos países, el CIS, con apoyo del Programa de la Unión Europea para la Cohesión Social en América Latina (EUROSOCIAL+) y diversas agencias especializadas de Naciones Unidas, organizó una serie de foros virtuales entre los países de la región SICA y algunos Estados europeos Observadores del SICA, en los que se buscó dialogar de manera intersectorial sobre las medidas a tomar para enfrentar la crisis y sobre los esfuerzos que a nivel de país se estaban desarrollando.

Ante los efectos de la crisis, el SICA ha promovido la búsqueda de estrategias de carácter regional para enfrentar situaciones como la actual, asumiendo que soluciones planteadas desde una mirada exclusivamente nacional no tendrán resultados favorables a mediano y largo plazo. Y es que la pandemia también ha venido a reforzar la importancia del multilateralismo para combatir crisis como la derivada de la pandemia, así como la necesidad de fortalecer los esquemas regionales de integración, entre los que destaca el SICA como referente del mundo en desarrollo.

En la fase inicial de respuesta, los países definieron algunas metodologías y protocolos de actuación coherentes que, aunque fuesen de aplicación nacional, siempre debían mantener un enfoque de integración regional que añadiera valor al abordaje de la problemática. En función de la evolución de la pandemia y de la evidencia del impacto económico y social que estaba teniendo lugar en los países, se acordó una estrategia coordinada de recuperación y resiliencia para el futuro por medio de la elaboración de un plan, asociado a una cartera de proyectos estratégicos en torno a tres ejes: protección social, empleabilidad y empleo y, asentamientos urbanos sostenibles.

De esta manera nace el Plan para la Recuperación, Reconstrucción Social y Resiliencia de Centroamérica y República

Dominicana¹¹, sustentado en dos instrumentos que han servido como marco de referencia para su formulación: la Agenda Regional Intersectorial sobre Protección Social e Inclusión Productiva con Equidad 2018-2030 (ARIPSIP) y la Política Social Integral Regional del SICA 2020-2040 (PSIR-SICA): Integrando mediante la Inclusión Social¹². Tanto la ARIPSIP como la PSIR-SICA y ahora el Plan, potencian la integralidad de las intervenciones generadas desde el ámbito social del SICA liderado por el CIS.

El Plan ha sido creado como una oportunidad para lograr una reconstrucción inclusiva de la región, por medio de transformaciones que apunten a la generación de resiliencia. También tiene como propósito apoyar a los Estados miembros del SICA en su ruta de cumplimiento de los objetivos y las metas de desarrollo sostenible trazadas en la Agenda 2030, evitando retrocesos en los ODS 1 sobre el fin de la pobreza y ODS 2 sobre hambre cero en un marco de agricultura sostenible.

A través del Plan se espera contribuir a que la integración se convierta en un real instrumento de desarrollo regional; pero no solo eso, sino también que se adopte una nueva visión de la integración, una visión más amplia que contribuya a legitimarla social y políticamente. Además, esfuerzos como estos que apuntan a la profundización de la integración social, están permitiendo que la dimensión social regional se convierta en el eje articulador de desarrollo dentro del proceso integracionista centroamericano, entendido como un proceso multidimensional, cuyas expresiones han de incluir iniciativas de cooperación, armonización y convergencia para la superación de los factores estructurales de la pobreza en Centroamérica y República Dominicana, en línea con lo establecido en el Tratado de la Integración Social Centroamericana

11 Para ampliar, ver: SISCA (2020a). *Plan para la Recuperación, Reconstrucción Social y Resiliencia de Centroamérica y República Dominicana*. Ciudad de Panamá: noviembre.

12 Consultar SISCA (2020b). *Política Social Integral Regional del SICA 2020-2040. Integrando mediante la inclusión social*. Ciudad de Panamá: noviembre.

na (TISCA), instrumento jurídico que ha sido ratificado por la totalidad de los Estados miembros del SICA.

El Plan y la idea de dotar a este de una cartera de proyectos estratégicos para Centroamérica y República Dominicana en la etapa pospandemia, se inspira en la iniciativa de la Unión Europea denominada *Next Generation EU* (NGEU) que promueve la recuperación y la resiliencia social y económica de los Estados miembros de la UE más afectados por la presente crisis. Esta novedosa herramienta de la Unión Europea, al combinarse con el Marco Financiero Plurianual (MFP) 2021-2027¹³, potenciará la respuesta fiscal destinada a apoyar el relanzamiento de las economías sobre la base de la recuperación y resiliencia de los países y los objetivos comunes de desarrollo sostenible de la UE.

La región SICA, siguiendo la alternativa de financiación diseñada en el marco del NGEU, concibió de igual forma un instrumento que servirá para financiar las reformas e inversiones necesarias en los sistemas de protección social. Esta iniciativa, conocida como Fondo Bicentenario para la Resiliencia Social de Centroamérica y República Dominicana (FRS/SICA) fue propuesta desde el CIS al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) con un monto sugerido mil millones de dólares, teniendo como beneficiarios a los grupos de población en pobreza y en extrema pobreza que sufren mayor vulnerabilidad social, económica y ambiental.

La mejor demostración de que el proceso de integración social es útil y necesario para la región SICA lo vemos en la definición del proyecto estratégico sobre Responsabilidad Social de los Cuidados y Resiliencia Comunitaria, enmarcado en el Eje 1 de Protección Social del Plan que incluye aspectos relevantes para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de la población vulnerable. En vista de que muchos niños y niñas en edad escolar han sufrido la falta de acceso a

13 La combinación de los instrumentos NGEU y MFP alcanzan un presupuesto total de 1,820 millones de euros. Para ampliar esta información, ver: Chiodi, F.M. (2020). *Next Generation EU. Una oportunidad para una Europa más fuerte*. Buenos Aires: Revista Cultura Económica, Año XXXVIII, #100, p.95-120.

alimentos de calidad por el cierre de las escuelas, con el consiguiente riesgo de inseguridad alimentaria y nutricional de los hogares, el diseño del proyecto, a cargo del personal técnico de los Ministerios de Desarrollo Social y/o Gabinetes Sociales de los ocho Estados miembros del SICA, junto al equipo de expertos facilitado por EUROsociAL y la FAO, prioriza el acceso oportuno a estos servicios básicos y la ampliación de cobertura de los mismos, además de incluir mejoras en las cadenas de suministro para garantizar el acceso y disponibilidad de los alimentos, sumado a campañas de comunicación que promueven una nutrición de calidad.

Otro punto coincidente sobre el avance de la integración social de la región SICA que permitirá sentar las bases para la reconstrucción y la resiliencia comunitaria —sobre todo considerando los últimos fenómenos meteorológicos adversos que han confluído con la pandemia—, ha sido la adopción del enfoque de gestión integral de riesgos producto de la necesidad de crear sociedades más resilientes que sean capaces de fortalecer los medios de vida de las familias más pobres.

Conclusiones

A un año de la llegada de la covid-19 a la región SICA, cualquier balance del impacto en la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares tendrá como punto de referencia las tendencias observadas en años anteriores, frente a los esfuerzos conjuntos en materia de protección social adoptados por las autoridades de los Estados miembros del SICA en procura de amortiguar los efectos de crisis económica y social en los hogares.

Como hemos podido analizar, las experiencias de los países en lo relativo a la implementación de medidas y programas en el marco de los sistemas de protección social evidencian que estos son aspectos clave de la reconstrucción social de los países, dada su contribución a la reducción de la vulne-

rabilidad de tipo social y económico, incluyendo respuestas para aliviar la inseguridad alimentaria y nutricional, con un enfoque de equidad sensible a las diferencias y desigualdades poblacionales.

En este sentido, el proceso de integración social regional encabezado por el CIS en el marco del SICA, ha convocado una vez más a los países a avanzar hacia una política social más integral, que supere el carácter asistencialista, por medio de la consolidación de las políticas sociales bajo un sistema eficaz de protección social, que a la vez promueva la intersectorialidad dentro de los mismos gobiernos asegurando un enfoque de ciclo de vida y derechos, y buscando además un carácter universal de las políticas. Para lograrlo, será necesario un nuevo contrato social soportado en una mayor participación democrática.

La ampliación tanto horizontal como vertical de la protección social, aunque enfrentada siempre al reto de una financiación insuficiente, es una apuesta acertada para la reconstrucción social de los países, al contribuir a reducir el riesgo social y económico, las privaciones, la vulnerabilidad y la pobreza. El Plan para la Recuperación, Reconstrucción Social y Resiliencia de Centroamérica y República Dominicana podrá alentar una mayor movilización de recursos políticos, técnicos y financieros dirigidos a fortalecer y maximizar los sistemas nacionales de protección social, además de emprender acciones mancomunadas para impulsar la reactivación de la economía y el empleo.

La profundidad de la crisis está demandando de los gobiernos de la región y de todo el mundo decisiones muy ambiciosas para poder construir un futuro mejor. Un nuevo modelo de desarrollo que sea más equitativo es el camino a más integración social y económica por los Estados miembros del SICA. Una Centroamérica sin hambre y sin malnutrición requiere una respuesta multidimensional que apunte a lograr en el mediano y largo plazo sistemas agroalimentarios y nutricionales sostenibles, asegurando que la cadena alimentaria ga-

rantice la producción y el acceso físico, económico y cultural a los alimentos.

La pandemia demostró que ante un mundo cada vez más interconectado, se requiere de una respuesta global coordinada. La región SICA tiene la oportunidad de salir fortalecida de la presente crisis recurriendo al mecanismo de integración regional, para con una misma voz demandar de la comunidad internacional un multilateralismo que sea más inclusivo, basado en el diálogo y la cooperación internacional como forma de organizar las relaciones internacionales.

En 2021 Centroamérica conmemora 200 años de independencia, mientras que el SICA celebrará el trigésimo aniversario de su creación, el 13 de diciembre de 1991. No es suficiente que la institucionalidad del SICA apoye la reconstrucción pospandemia en la región, también será necesario que la encauce, como debería ser el atender el desafío más apremiante de Centroamérica y República Dominicana respecto a la erradicación de la pobreza en todas sus dimensiones y la reducción de las desigualdades entre los países y a lo interno de estos.

Bibliografía

CEPAL (2020). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020*. Santiago de Chile: diciembre.

_____ (2020b). *Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe en la recuperación pos-COVID-19*. Informe especial covid-19 #8. Santiago de Chile: Octubre.

_____ *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19> (consultado en fecha 01 de febrero de 2021).

CEPAL/FAO (2020). *Sistemas alimentarios y covid-19 en América Latina y el Caribe: Actualización de los impactos y respuestas*. Boletín #16. Santiago de Chile: FAO. Recuperado de <https://doi.org/10.4060/cb1433es>

- CEPAL/UNICEF (2020). *Protección Social para familias con niños, niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe. Un imperativo frente a los impactos del covid-19*. Informe covid-19. Santiago de Chile: diciembre.
- Chiodi, F.M. (2020). *Next Generation EU. Una oportunidad para una Europa más fuerte*. Buenos Aires: Revista Cultura Económica, Año XXXVIII, #100, p.95-120.
- CIS (2020). *Primera Declaratoria Especial del Consejo de la Integración Social Centroamericana en el Contexto de la Pandemia Provocada por el Coronavirus*. Ciudad de Panamá: abril.
- CIS (2020). *Segunda Declaratoria Especial del Consejo de la Integración Social Centroamericana: Unidos por la Recuperación y la Reconstrucción Social de la Región SICA*. Ciudad de Panamá: abril.
- EUROSOCIAL (2020). *Reconstrucción y recuperación post-pandemia covid-19 en clave de cohesión social*. Tribuna Eurosocial+, Revista Recíprocamente, #2, p.40-41.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO.
- FSIN (2020). *Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2020*. Roma: abril.
- OPM (2019). *Protección social reactiva frente a emergencias en América Latina y el Caribe. Principales hallazgos y recomendaciones*. Londres: abril.
- SIECA/SECMCA (2020): *Estimación del impacto económico del COVID-19 en Centroamérica y República Dominicana*. Ciudad de Guatemala: abril.
- SISCA (2020a). *Plan para la Recuperación, Reconstrucción Social y Resiliencia de Centroamérica y República Dominicana*. Ciudad de Panamá: noviembre.

_____ (2020b). *Política Social Integral Regional del SICA 2020-2040. Integrando mediante la inclusión social*. Ciudad de Panamá: noviembre.

Suárez, A. y Ramírez, G. (2020). *Social protection and sub-regional integration: fundamental instruments for post-Covid-19 social reconstruction*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). París: mayo.